

Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz

Francisco Jiménez Bautista

*Instituto de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada*

Resumen: En este artículo se pretende realizar una puesta al día de las epistemologías para hacer las paces, haciendo un esfuerzo por superar y completar los planteamientos desarrollados por Johan Galtung. Construir un mundo de paces implica partir de un mundo de violencia en el que se encuentra sometida toda la humanidad. Crear un modelo antropológico de paz implica superar viejos conceptos e introducirse en nuevas formas de conocer y plantear la paz: interna, social y gaia hasta concluir en una paz transcultural.

Palabras clave: Conflictos, Cultura de paz, Guerra, Paz, Violencia.

Abstract: *This article intends the updating of the existing epistemology to make the peaces. To that end, this text makes an effort to enrich and to overcome Johan Galtung's work. Building a peaceful world implies a start from a violent world that affects all humankind. The creation of a model of peace from antropology entails the overcoming of old concepts and ovrselfes' introduction in new forms of understanding and approach peace: internal, social and gaia, to end in a transcultural peace.*

Key words: *Conflicts, Culture of peace, Peace, Violence, War.*

Introducción

Una Epistemología para hacer las paces, implica el surgimiento de todo un conjunto de reflexiones y críticas a las que primero se ha denominado Investigación de la Paz «Peace Research» y, posteriormente, de Estudios para la Paz. No olvidamos que la palabra teoría (*theoria*) viene del griego y está formada por dos verbos que significan la acción de ver: *théa* y *horao*, es decir, que tiene el sentido de «prestar atención», «cuidar de», «observar», etc., todo lo que existe en nuestro alrededor. Todos los planteamientos teóricos nos ayudan a comprender y construir cómo podemos enfrentarnos y analizar la realidad en la que nos encontramos inmersos en este inicio de siglo

XXI, donde la violencia (directa, estructural, cultural y/o simbólica) se nos presenta de forma permanente y constante.

Sin embargo, nuestra primera afirmación y tesis de partida, es que *si las guerras nacen en la mente de los seres humanos, es en la mente de los seres humanos donde deben erigirse los baluartes de la paz*, como señala el preámbulo de la Declaración de Derechos Humanos. Es aquí, en la *mente*, donde tenemos que realizar un esfuerzo para pensar y obrar en términos de cultura de paz, y demostrar a nosotros y a los «otros» una confianza ciega por la especie humana, para regular pacíficamente todos los conflictos. No existen conflictos sin solución.

Nuestra segunda afirmación es que la paz, como realidad social, (económica, política y cultural), debe ser investigada por todos, sabiendo que los seres humanos somos actores de la paz. Sabemos que somos portadores del «*virus*» de la paz, desarrollemos pues su enfermedad dentro de toda la humanidad para que nuestro mundo sea más justo y perdurable.

Los Estudios para la Paz abordan temas como la violencia directa, que incluye las guerras; la violencia estructural, que reflexiona sobre las necesidades básicas, la pobreza, el desarrollo, la justicia social, etc.; y la violencia cultural, que incluye las legitimaciones discursivas y, en general, simbólicas de las violencias estructurales y directas (físicas, verbales y psicológicas). También estudian las agresiones, los conflictos humanos (desde los interpersonales a los bélicos) y las llamadas Relaciones Internacionales. Además, una parte de los estudios de la guerra se relacionan con los Estudios Humanitarios, que atienden así mismo a personas y colectivos humanos en situaciones de catástrofes, mientras otra parte del análisis de la violencia estructural tiene que ver con los Estudios de la Cooperación para el Desarrollo (Martínez Guzmán, 1998).

1. Las Etapas de una Epistemología Antropológica para la Paz

¿Por qué un modelo antropológico? Sencillamente porque la Antropología es una ciencia cuya curiosidad e interés por el ser humano es infinita, que abarca desde el origen del hombre hasta la actualidad y se interesa por todas las culturas en todos los tiempos y espacios, siendo la diversidad humana el objeto de estudio de la Antropología. Los antropólogos son investigadores que insisten en investigar la diversidad humana en todas las épocas y todos los lugares

del mundo para comparar y concretar su conocimiento. Esta ciencia, según Lévi-Strauss, tiende a un conocimiento global del hombre, abarcándolo en sus dimensiones históricas y geográficas y observando tanto a las sociedades en las grandes urbes del mundo tecnológico, evolucionado y desarrollado, como aquellas que viven en medios rurales o naturales, en pequeñas tribus (las llamadas sociedades primitivas).

La Antropología estudia la humanidad, sus características físicas, biológicas, culturales, etc., de todos los diferentes pueblos del mundo sin límite espacial y a través del tiempo (la aparición del hombre y su evolución a todos los niveles). Se basa en el estudio, análisis y diagnóstico desde la inter y transdisciplinar de la vida del hombre, esto constituye su característica más destacable ya que tiene una visión holística y comparativa que se nutre de otras disciplinas (sociología, psicología, biología, historia, geografía, economía, etc.), y que viene a cubrir todas las perspectivas de la vida humana desde una visión transcultural.

Todas las «antropologías», al concretarse en una Antropología «para» la paz, y no «de» la paz deben considerarse como instrumentos que hay que señalar «para» la paz, además, constituyen al igual que la Investigación para la Paz su objeto de estudio el ser humano.

Al estudiar la Antropología las diferencias y semejanzas entre distintas culturas debe seleccionar aquellos aspectos comunes existentes entre unas y otras, y para ello diseña un patrón universal. El patrón universal es la estructura de la sociedad. Cuando el antropólogo realiza una investigación tiene que reunir y ordenar todos los datos de fuentes directas e indirectas de la cultura estudiada, y ordenar las partes y aspectos de todos los elementos de la sociedad (Harris, 1968, 2000).

A pesar de que cada sociedad tiene una cultura o modo de vida diferente siempre hay entre ellas un patrón universal, es decir, conductas, creencias, modos de vida, etc. Es por ello por lo que el patrón universal se divide en los siguientes apartados:

- a) *Infraestructura*: se encarga o trata los aspectos de producción y reproducción. Se basa en los aspectos *etic* de las culturas. Suele hacer referencia a las economías de subsistemas.
- b) *Estructura*: Trata los aspectos económicos y políticos. Se basa en la economía y política de tipo *etic*.

- c) *Superestructura*: Trata los aspectos relacionados con el ocio, aspectos lúdicos, de creatividad, tiempo libre, etc. Se basa en los aspectos de tipo *emic* de la estructura e infraestructura. Se dan los conocimientos creativos, artísticos, etc., en definitiva, culturales.

Las descripciones «*emic*» son aquellas en las que se describen las cosas desde el punto de vista del participante. Por el contrario, si se conociese a través del observador con palabras científicas sería «*etic*». En Antropología el más utilizado o en el que más se insiste es el de la infraestructura. La infraestructura es la causa de la estructura y de la superestructura (Harris, 2000). Sin olvidar que para la teoría marxista, el poder principal es el económico, dada la primacía causal de la *estructura* económica sobre la *superestructura*, que algunos autores marxistas dividen en dos subsistemas: el ideológico y el jurídico-político.

La Investigación para la Paz suele establecer ciertas relaciones desde esta óptica, en un planteamiento que va desde la paz negativa, paz positiva y paz neutra. Como se plantea en el siguiente CUADRO I.

Cuadro I. *Relación del Patrón Universal Antropológico y la Investigación para la Paz*

	ANTROPOLOGÍA	VIOLENCIA		PAZ	
1º	Infraestructura (producción y reproducción)	Directa	- Física - Verbal - Psicológica	Negativa	Cultura de Paz
2º	Estructura (política y económica)	Estructural		Positiva	
3º	Superestructura (cultura, ocio y tiempo libre)	Cultural	- Simbólica	Neutra	

Para examinar la idea de paz partimos de los tres axiomas que nos propone Johan Galtung (1985, 2003):

- a) El término de «paz» se utilizará para objetivos sociales comúnmente aceptados por muchos.
- b) Estos objetivos sociales puede ser complejos y difíciles, pero no imposibles de alcanzar.
- c) Consideramos válida la siguiente afirmación: la «paz» es la ausencia de «violencia».

En este tercer principio, al vincular los términos de paz y violencia entre sí; si la violencia es el «ser», la paz es el «no ser». La violencia estará presente cuando las realizaciones efectivas (somáticas y mentales) estén por debajo de sus realizaciones potenciales.

Buscar los puntos de encuentro entre la investigación para la paz y la antropología viene dado por su carácter inter, multi y transdisciplinar en su metodología. Lo inter, multi y transcultural es otro de sus rasgos definitorios, sin perder de vista que la antropología ofrece una perspectiva transcultural única, comparando constantemente las costumbres de una sociedad con las de otras.

La cultura es otro punto de encuentro entre la Investigación para la Paz y la Antropología, ya que las culturas son tradiciones y costumbres, transmitidas mediante aprendizaje, donde se desarrollan las creencias y los comportamiento de los seres humanos expuestas en ellas. La cultura es el elemento estructurante a la hora de enfrentarse a las formas de violencia futuras, a través de construcciones mentales. Johan Galtung es tajante cuando nos dice:

«los seres humanos en sociedad son el objeto de estos estudios [...] y más concretamente, una ciencia social aplicada, clara y explícitamente orientada por valores [...]. El mundo no es neutral. Los hechos normalmente no se dividen en pacíficos o violentos, sino que simplemente tienden a estar más cerca de una u otra categoría» (Galtung, 1993).

Siempre categorías culturales. Es decir, no existe una sola cultura sino culturas en plural. Por lo tanto, no se trata de poner la cultura al alcance de todos, este es un planteamiento engañoso. Se trata de permitir que todos los grupos sociales, incluso los más marginados, puedan vivir en su propia subcultura. En definitiva no se está por la labor de difundir masivamente una cultura dominante sino de

posibilitar la emergencia de todo tipo de expresión cultural desde los intereses y posibilidades de cada grupo humano.

La cultura es lenguaje, y puesto que el lenguaje organiza, estructura y favorece la comunicación, formación y transmisión de nuestras ideas, es de gran importancia observar cómo cada lengua ha plasmado en el vocabulario y otras estructuras lingüísticas más complejas sus peculiares elaboraciones sobre estos conceptos: paz, violencia, racismo, xenofobia, marginación, etcétera.

1.1. Primera Etapa: Paz negativa y estudios científicos para la guerra

Puede parecernos muy fácil definir lo que es la paz, pero al profundizar en este tema, nos encontramos con que la definición es más compleja de lo que creemos. Cronológicamente, podemos encontrar dos maneras de abordar el concepto de paz. Paz como *paz negativa* (ausencia de violencia directa); *paz positiva* (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social -económica y política- o militar); y *paz neutra* (ausencia de violencia cultural y/o simbólica).

El concepto de paz negativa se define en cuanto a ausencia de conflictos armados, de violencia expresa, es decir, la paz como ausencia de guerra, vista, sobre todo, como guerra entre estados. Esta es generalmente la primera idea de paz que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre pacifismo. Además, la paz es concebida como un equilibrio dinámico de factores sociales (económicos, políticos y culturales) y tecnológicos, ya que la guerra aparece como el desequilibrio de uno o más factores respecto a los demás.

Johan Galtung (1985) suele reconocer dos tendencias en esta concepción de paz negativa:

- a) *La paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior.*
De este apartado han surgido las luchas que han caracterizado la historia de Occidente durante siglos, al igual que la concepción político-militar de todas las épocas. Los aparatos militares surgen como una necesidad de defensa y conquista de esa paz y tiene sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (nivel nacional) y del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (nivel internacional).

- b) *El universalismo que nace y tiene su centro en Occidente.* Esta tendencia se presenta desde el Imperio Romano entendida como una paz netamente eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que nace junto al concepto de «derecho de estado» y que aspira al universalismo con un centro socio-político y cultural en Occidente.

Para algunos antropólogos, como Marvin Harris, con la agricultura la guerra se hace más frecuente. La guerra dispersaba a las poblaciones por lo que se creaban «tierras de nadie» que servían de espacios ecológicos donde los animales podían reproducirse libremente. La guerra tenía como objetivo el control de la población indirectamente, ya que aunque las muertes masculinas no provocan un control de la población a largo plazo, sirve para obtener mayores tierras y recursos (de los ganadores).

El concepto de paz está ineludiblemente ligado al concepto de guerra. Previamente no existían ni el uno ni el otro, no existía la guerra ni la paz, al igual que no existirán en el mejor de los mundo imaginables. El concepto de paz obedece a la necesidad de frenar la guerra. Por ello sigue siendo tan importante y operativo su construcción. El horror de la guerra debía de ser explicado y relacionado con un horizonte de esperanza en que ésta no existiera.

No obstante, en algunas sociedades no ha existido el concepto de paz, principalmente porque estaban constantemente en guerra o preparándose para la guerra, al igual que hasta hace pocos años no teníamos ni idea del «efecto invernadero» sobre todo porque o no existía o no percibíamos el riesgo de la catástrofe ecológica. Es decir, un porcentaje muy elevado de seres humanos de todas las comunidades existentes en la historia de la humanidad no han tenido que plantearse este problema del «efecto invernadero» y sus causas.

La paz, es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (*eirene*) era un estado de ausencia de guerra, o el intermedio entre dos conflictos. La paz para los griegos es algo racional y surge de relacionarse entre sus ciudadanos. *Eirene* (social) era sinónimo de «Homonoia» (armonía). Estos términos se suelen referir a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y en el interior de los grupos: pueblos, ciudad-estado, pero nunca se refiere a la colaboración o interrelación entre griegos y «bárbaros». Sin embargo, la *Eirene* (espiritual) se relaciona con armonía mental,

exterior y anímica que se traduce en sentimientos tranquilos y apacibles.

Ahora bien, en el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizado por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum* = si quieres la paz, prepara la guerra), es decir, la paz se encuentra en el término «pax» vinculado a *pactum*. Se trata de un concepto real y racional y no de un ideal. La pax romana constituía todo un sistema de orden y control. La pax era la relación legal. La pax romana, etimológicamente representa la idea de respetar «lo legal» y encarna la ley y el orden. Esta pax romana era una paz en el sentido de «ausencia de violencia», pero ciertamente no lo era en el sentido de justicia y prosperidad para la periferia del Imperio Romano; y los «bárbaros» o al menos los bárbaros distantes, no quedaban incluidos en la *pax*.

Durante el siglo XIX, cuando las guerras parecen que conforman toda la realidad social, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. Es coincidiendo con las guerras más virulentas, la I y la II Guerra Mundial, cuando se comienza a construir una teoría de la paz. Además, fue necesario el progreso de la Ciencias Sociales y Humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos Guerras Mundiales para que de manera teórica comenzará a plantearse el problema desde un planteamiento teórico.

Sin embargo, es en el siglo XX cuando la Investigación para la Paz, la «*peace research*», incluye la paz como el elemento opuesto a la violencia. La idea de violencia era algo que pensamos y verbalizamos dentro de una cultura concreta y se puso de manifiesto a través del concepto de violencia directa (física, verbal y psicológica), es decir, frente al concepto de paz negativa, que incluye a la guerra, se opuso el concepto de violencia directa. La paz negativa está relacionada con los estudios de la guerra, a través de los primeros trabajos en la década de los años 30 de Quincy Wright y Lewis Richardson, basados en análisis cuantitativos de la guerra.

No olvidemos que en los años 40 del siglo XX, se comienzan a crear los primeros centros y las primeras publicaciones sobre la

Investigación para la Paz en Francia (Polemología),¹ Estados Unidos, Países Bajos, y muy especialmente el *Bulletin of the Atomic Scientists*. Una vez terminada la II Guerra Mundial, es en 1948 cuando se introduce por primera vez un programa de Estudios de la Paz en el *Manchester College* de Indiana. Es en 1950 cuando se publica el *Research Exchange on the Prevention of War* y, después, en la Universidad de Michigan (EE UU) el *Journal of Conflict Resolution* bajo la influencia de Kenneth Boulding, Herbert Kelman y Anatol Rapoport, y los trabajos de teoría de juegos y todo su aparato matemático de J. David Singer que dirigió el *Center for Research on Conflict Resolution, War Project*.

En 1959, debemos añadir algunos centros más como el *Richardson Peace Research Centre en Lancaster* (Inglaterra), o la presencia de Alan y Hanna Newcombe en el *Peace Research Institute de Dundas* (Canadá) que profundiza la definición negativa de paz.

Todo este planteamiento de relaciones no tendría sentido sin la consolidación de la Acción Humanitaria. Como señala J.-L. Ferré, la Acción Humanitaria tiene sus antecedentes en la caridad cristiana de las órdenes monásticas medievales, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión «civilizadora» de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial. En el siglo XIX destacan Florence Nightingale y, finalmente, Henri Dunant con la creación de la Cruz Roja en 1863 y la Convención de Ginebra en 1864. El desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, se produce durante la I Guerra Mundial con una importante acción en la crisis provocada por la II Guerra Mundial frente a los fascismos y totalitarismos alemanes y soviéticos (Ferré, 1997).

Entre 1934 y 1945 surgen en los Estados Unidos las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se llamarán Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), para distinguirlas de los organismos gubernamentales y de los intergubernamentales de la ONU. En Europa, en 1942 se crea el *Oxford Famine Relief Committee*

¹ El término de «polemología» de *pólemos* en griego significa guerra contra los extranjeros; se encarga de estudiar la guerra y no la paz.

(OXFAM) para socorrer a la población griega de la hambruna de la guerra.

1.2. Segunda etapa: paz positiva: Cooperación al desarrollo, desarme y refugiados

Si a lo largo de toda la historia de la Humanidad y bien entrado el siglo XX, la paz es entendida a partir de lo que «no es paz», es decir, una paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*absentia belli*). Este concepto ha estado vigente hasta 1959, donde Johan Galtung crea el *Peace Research Institute de Oslo* (PRIO) en Noruega y plantea la definición de paz positiva y violencia estructural. Hoy día, la paz negativa debe incluir ausencia de malos tratos, violaciones a esposas, abusos de la infancia, y matanzas callejeras (violencia directa no organizada).

En la década de los sesenta, se crean todo un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz. Así, en 1960 aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI); se funda por Saul H. Mendlovitz y Richard Falk el *Institute for World Order* en 1961 que ahora se llama *World Policy Institute* en Nueva York, donde se publica la revista *Alternatives*; en 1963 el *Peace Research Society*, que actualmente se llama el *Peace Science International Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) que surge en un congreso de los cuáqueros en Suiza, además de todo un conjunto de Asociaciones nacionales para la paz en Japón, Canadá, etc., y la creación del *Council on Peace Research in History*, contra el asesinato de Kennedy y especialmente la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. En el año 1964 se crea el *Journal of Peace Research*, más tarde se llamaría el *Bulletin of Peace Proposals*, y ahora se llama *Security Dialogue*.

En la década de los años setenta, se crean los programas y cátedras de *Peace Studies* en la Universidad de Bradford, en 1973. Se crea dentro de la IPRA una Comisión de Educación para la Paz que hace más accesible la investigación y promueve experiencias de aprendizaje y una pedagogía democrática más crítica. También, en 1973 se crea la Asociación de Estudios de la Paz en Japón, *Caucus for a New Political Science*, que es una alternativa a la *American Political Science Association*. La *Asian Peace Research Association* y el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz se crean en 1974.

La década de los años setenta comienza la interacción de *paz* y *desarrollo*. El «desarrollo» inicialmente en biología significa la realización de las potencialidades genéticas de los seres vivos (Sachs, 1996). Este concepto fue avanzando en el tiempo y se completó la idea de maduración con la de «perfección» de manera que, al desarrollarse, los seres vivos conseguían su forma «apropiada». Desde el campo de las Ciencias Naturales se aplicó a los procesos sociales e históricos. La idea de desarrollo se viene concretando desde los años 40 con la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es en esta época cuando el presidente Truman, en su discurso de su toma de posesión del 20 de enero de 1949, identificó a los países que no seguían las pautas de desarrollo de los Estados Unidos como «subdesarrollados» y consideró que había que desarrollarlos. Fue en 1952, cuando el economista francés Alfred Sauvy aplica a estos países la denominación de Tercer Mundo, frente al primero y segundo que eran los dos enemigos que existían durante la Guerra Fría, imitando la denominación del Tercer Estado de la Revolución Francesa de 1789.

La década de los ochenta, una época menos académica a la hora de teorizar y más ligada a los movimientos sociales especialmente contra la carrera de armamento nuclear: *Physicians for Social Responsibility*, *International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, *Artists for Social Responsibility*, *Educators for Social Responsibility*, *United Campuses Against Nuclear War*, *Center for Teaching of International Relations* de la Universidad de Denver, etc. Además, se amplían los estudios desde la amenaza de la guerra nuclear al problema de intervención militar y otras formas de violencia directa, injusticias, represión, y búsqueda de alternativas para influir en la transformación de sistemas políticos, como sanciones no violentas, defensa no ofensiva y resolución de conflictos. De nuevo las causas de la guerra.

En 1984 se crea la revista *Nuclear Times*, y en 1989 la *Peace Review*. En 1989 la *The Peace Studies Association* (PSA). Y entre 1986 a 1987 algunas investigadoras de la paz feministas como Betty Reardon y Birgit Brock-Utne, introducen la perspectiva de género en la Investigación para la Paz, completando el trabajo iniciado por Elise Boulding. La primera relaciona el sistema de dominación masculina con el concepto de seguridad como agresión y el orden mundial de Estado-nación basado en la disuasión y el sistema de la guerra, proponiendo como alternativa las propuestas de las «éticas del cuidado» y el «feminismo de la diferencia y la igualdad». Elise

Boulding completa la distinción entre paz positiva y paz negativa introduciendo los análisis de la violencia a escala micro como la violencia de género (doméstica) contra las mujeres y los niños (Boulding, 2000).

La pregunta es obligada ¿qué hacer desde todas estas instituciones originarias sobre maneras positivas de vivir en paz, cuando nos invade la violencia? (Martínez Guzmán, 2004). La respuesta suele estar en la noviolencia que en occidente se remonta, al menos, al Sermón de la Montaña: «no resistáis al mal» (Mt. 5, 39) o «no devolváis mal por mal» (Rm. 12, 17). Esta interpretación de la Biblia recogida por Gandhi, afirma que hay que romper el círculo vicioso y no responder a la violencia con más violencia sino con otras formas de resistencia en la línea de lo ya enunciado en el Salmo 37: «son los pacíficos y no los malvados los que poseerán la tierra».

Como señala el Dalai Lama «la no violencia tiene dos directrices: si puedes, ayuda y sirve a los seres; si no puedes, al menos no les perjudiques» (Lama, 2001, 51). Pero ¿por qué es tan importante la noviolencia (ahimsa)? Sencillamente por la ley de la interdependencia: todas las cosas están interrelacionadas. En relación sistémica la «ahimsa o la no-violencia no sólo es no perjudicar a los demás, también es un acto de compasión» (Lama, 2001, 116). Como nos señala Gandhi, un «no», cuando es dicho sin miedo, puede ser mejor y más importante que un «sí» dicho solamente para agradar o, lo que es peor, para evitar problemas.

Fue Johan Galtung quien, en 1960 propuso la noción de paz positiva como complemento a la paz negativa entendida como alternativa a la violencia directa. Introdujo la noción de violencia estructural significando que mientras existan injusticias e insatisfacciones de la necesidad humanas básicas por parte de algunos seres humanos, no existe la paz aunque no nos matemos directamente. Así la tarea positiva del trabajador por la paz es la construcción de la justicia y del desarrollo para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas.

Hoy lo que se pretende especialmente desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España) es un cambio epistemológico, un cambio que transforme la manera de enfrentarse a la paz desde una perspectiva de la Investigación sobre la Paz, en la medida que investigamos sobre los saberes para hacer las paces

(Martínez Guzmán, 2004)². Es decir, no pretendemos construir el concepto de paz desde lo que «no» es paz (la guerra, la violencia —directa, estructural, cultural y simbólica—, la exclusión social, la marginación, la xenofobia, el racismo, etc.), sino de intentar construir la noción de paz implícitas en nuestros estudios, análisis y diagnósticos de la sociedad del presente y en momentos de la historia del pasado de las distintas diversidades culturales para percibirlos como unos indicadores positivos y neutros de cómo es posible la convivencia pacífica. Es decir, entender la violencia desde la paz.

Hoy, la relación entre los seres humanos y la naturaleza se produce bajo un dominio depredador, destructivo y aniquilador de estos seres humanos sobre la naturaleza, en vez de tener una trato de relación sostenible, fértil y fructífero. Por ello, depende de los propios seres humanos y siempre podemos pedirnos cuentas por cómo cultivemos nuestras relaciones entre nosotros como seres humanos y con la naturaleza en nuestras relaciones recíprocas.

1.3. Tercer etapa: Paz neutra: nuevas culturas nuevas realidades

En los años 90, la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, son años donde el análisis de la paz negativa y positiva como alternativa a las violencias directas y estructurales, se unen las discusiones sobre la violencia cultural y simbólica más sutil y legitimadora de los otros dos tipos de violencia (Galtung, 1990; Fisas, 1998). La alternativa es mucho más profunda que las simples transformaciones porque nos damos cuenta que necesitamos construir nuevas maneras de cultivar las relaciones humanas. Necesitamos nuevas culturas para hacer las paces que promuevan los diálogos culturales y permitan analizar las raíces sociales (económicas, políticas y culturales) de las relaciones humanas basadas en la violencia, la guerra, la exclusión y la marginación como si fueran naturales e inevitables.

² Desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España) se vienen trabajando en dos conceptos que nos animan a completar la idea de paz, no cómo categorías analíticas sino como herramientas que ayudan a desvelar la realidad. El primero de ellos es el concepto de «Paz Imperfecta» que define Francisco A. Muñoz (2001); y la «Paz Neutra» que define Francisco Jiménez Bautista (1996, 2004).

La lengua latina ya nos anuncia que ser neutral (del latín «*neûter*, *neûtra*, ni uno ni otro»), significa que no se es «ni uno ni otro». Ello podría implicar, por ejemplo, entre dos partes en conflicto que, una tercera, se muestre o se exprese como que no se inclina o que no se manifiesta por ninguna de las dos partes e incluso podría significar que permanece indeterminado, indeciso o que muestra su ambigüedad.

El carácter de neutral y de neutralidad, tanto en las relaciones internacionales, como en el más amplio campo de la teoría de conflictos, es una condición que se adquiere o se gana para buscar la legitimidad necesaria respecto a otros actores, así como para reforzar el papel de intervención o no en tales conflictos y relaciones. Los casos de Suiza y de Costa Rica, por diferentes motivos, son típicos de Estados cuya política de neutralidad y ausencia de ejército, no sólo es una decisión política doméstica, sino una condición aceptada por los demás.

Los estados, en general, ganan su legitimidad cuando se declaran neutrales (es decir, aconfesionales) ante la pluralidad de ideologías, creencias, culturas, etc., de sus nacionales, sin más límites para éstos y para aquél que los establecidos por una constitución y por las normas éticas y jurídicas. Es decir, más que prohibir los grupos cerrados hay que ver la forma de integrarlos en la sociedad abierta y en el pluralismo cultural que posibilite una neutralización de sus pretensiones totalitarias, fascistas y autoritarias. El problema ya no es si somos violentos por naturaleza o no, o si la guerra es inevitable. La cuestión está siempre en la esfera de las responsabilidades que tenemos como constructores de determinadas relaciones sociales y no otras de forma violenta. Es decir, en la teoría de conflictos ya no se trata de resolverlos a costa incluso de la propia justicia social de las soluciones sino de aprender a gestionarlos y a transformarlos.

En un marco conceptual de Investigación para la Paz, la Cultura de Paz es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, de la persona humana y de su dignidad, de todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión tanto entre los pueblos como entre los grupos y personas.

En este mismo marco conceptual la *paz neutra* es la implicación activa de todos los seres humanos para reducir la violencia cultural. Es

decir, redefinir un nuevo modelo antropológico de cultura de paz mediante el estudio, análisis y diagnóstico de la política cultural y económica del presente, y corregir los defectos de la fragmentación (del saber y la realidad) y la burocracia del futuro. En definitiva, neutralizar los efectos de adhesión en un mundo que entiende que la globalización se produce despolitizando cualquier acto. Por último, la neutralidad no debe ser confundida con objetividad o indiferencia, ya que la objetividad es un requisito esencial de la ciencia y la indiferencia es una actitud no provechosa no sólo para los investigadores para la paz sino para todos los seres humanos.

¿Desde dónde venimos, y cómo hemos llegado al concepto de paz neutra? La Investigación para la Paz viene dada por la evolución y ampliación del concepto de paz entendida, en un principio, como ausencia de guerra, para llegar posteriormente a un concepto positivo de ésta, como proceso orientado hacia el desarrollo humano (justo y sustentable), es decir, al aumento en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas y, en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad. A su vez, la evolución del concepto de violencia discurre paralelo y en íntima conexión con el concepto de paz. A medida que el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza el desarrollo humano, comprendiendo, por tanto, no sólo *la violencia directa o física*, sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, etc.). Finalmente, hay que añadir el concepto de *violencia cultural* para señalar a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Y frente a la violencia cultural podemos situar la paz neutra que nos viene a configurar un diferente marco de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica), violencia que según Johan Galtung se legitima, a través del silencio y de la apatía social.

Trabajar con la *paz neutra* supone emplear como método el diálogo. Tampoco podemos olvidar, que los medios deben ser acordes, coherentes con la meta o el fin, lo que supone la utilización de la noviolencia como principio general que informe nuestras actuaciones. Esto nos llevaría al campo de los conflictos y de su regulación pacífica,

siempre difícil. Johan Galtung, nos suele definir el concepto de paz de forma sucinta, como:

«se define como la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad» (Galtung, 1998).

¿Por qué una paz neutra? Por que todos los días aparecen nuevas formas de violencia, y los pacifistas estamos obligados a trabajar en formas conceptuales que nos ayuden a entender, de la mejor forma posible, la realidad. Cuando apareció el concepto de *Violencia cultural* en 1990, definido por Johan Galtung, vimos cómo nuevamente el concepto de violencia avanzaba más rápidamente que el concepto de paz ya que muchos intelectuales suelen trabajar y describir formas de violencia, no haciendo el mismo esfuerzo de presentar la propia realidad desde la óptica de paz. Los investigadores para la paz suelen utilizar el triángulo de la *violencia* (directa, estructural y cultural), para reconstruir su concepto de paz. Además, la paz neutra quiere contribuir a neutralizar el viejo debate acerca de la contraposición entre «*paz negativa*» y «*paz positiva*», completando el triángulo de la paz:

$$PAZ = Paz\ negativa + Paz\ positiva + Paz\ neutra = CULTURA\ DE\ PAZ$$

Por todo ello, si algo caracteriza al ser humano es que no es posible conseguir una cierta neutralidad. Esta idea nos va a ayudar a comprender mejor la realidad compleja en la que vivimos; son las ideas y las palabras, en definitiva la cultura que cada uno de nosotros tenemos, la que muchas veces no nos deja diagnosticar y pronosticar la realidad. Por ejemplo, la neutralidad de los conflictos se garantiza hoy, por medio de un control sin fisuras de los *mass media*, con una intensa instrumentación adoctrinadora de los mismos, puestos al servicio de la propaganda y la manipulación más perversa por parte del poder.

Olvidamos todos, que toda cultura se basa en el lenguaje. La neutralidad en el lenguaje va a ser esencial como factor indispensable para los seres humanos, neutralizar los espacios de violencia cultural como un valor que perseguir; en que cuando todos nosotros expresamos una palabra, sé que cuando alguien nos escucha tiene el mismo significado. Para la *paz neutra* no es un problema de tener más o menos información, (la Tercera Revolución tiene por materia prima el conocimiento y la información), sino de comprender que la información no es conocimiento; es decir, el problema no reside en la cantidad de información de que disponemos, sino que reside en la falta

de entendimiento, de comprensión, que muchas veces queremos construir desde la teoría con unos hechos concretos, sin ser conscientes de que lo importante son los valores y los principios.

Una cultura neutral que implique una cultura de paz³ debe producirse dentro de un proceso lógico de cambio de actitud. Este proceso parte en primer lugar de una actitud de *empatía*, en cuanto que somos capaces todos de comprender y entender la cultura de ese «otro» para adquirir una posición *tolerante* hacia otras culturas y llegar así a valorar las *diferencias* de cada cultura como algo positivo y enriquecedor que nos puede servir para ser mejores, para ser *solidarios*, que en definitiva es nuestra meta final. *¿Cómo construir este concepto de paz neutra?*, sería pasar, a través de filtros culturales, desde una *Violencia cultural* a una *Paz neutra*, implementando aquellas culturas que están presentes hoy día en nuestra sociedad donde se ayuda a dignificar la condición humana.

La cultura neutral es el elemento estructurante a la hora de enfrentarse a las formas de violencia futuras, a través de construcciones mentales, que harán posible que el lenguaje se desvirtúe, hasta tal extremo que serán los seres humanos el factor determinante a la hora de saber qué se está diciendo y en qué momento. Johan Galtung es tajante cuando nos dice:

«los seres humanos en sociedad son el objeto de estos estudios (...) y más concretamente, una ciencia social aplicada, clara y explícitamente orientada por valores (...) El mundo no es neutral. Los hechos normalmente no se dividen en pacíficos o violentos, sino que simplemente tiende a estar más cerca de una u otra categoría» (Galtung, 1993).

La cultura es lenguaje, y puesto que el lenguaje organiza, estructura y favorece la comunicación, formación y transmisión de nuestras ideas, es de gran importancia observar cómo cada lengua ha plasmado en el vocabulario y otras estructuras lingüísticas más complejas sus peculiares elaboraciones sobre estos conceptos: *paz*, *violencia*, *conflicto*, *racismo*, *xenofobia*, *marginación*, etc. Elementos imprescindibles que deben ser estudiados y comprendidos para

³ Johan Galtung suele utilizar frente a la Violencia cultural la noción de cultura de paz. Yo pienso que la Cultura de Paz se encuentra en todas las paces y hay que verla como un instrumento que se puede utilizar para enfrentar las distintas violencias (directa, estructural y cultural/simbólica).

plantear un mejor conocimiento del futuro. El futuro es nuestro: aún podemos corregir su rumbo a través de la educación basada en una paz neutra.

Por ello, hablar de una educación neutral implica realizar una neutralidad respecto a los valores que suelen operar en dos planos: a) en el plano personal, los antropólogos, los pedagogos, los maestros, etc., deben de dejar claros sus propios valores; b) en el plano institucional, estos educadores no deben utilizar su posición como formadores para dictar valores a los estudiantes.

Hay tres objeciones contra este razonamiento convencional: a) A pesar de las declaraciones personales de neutralidad, los valores se inmiscuyen inadvertidamente en la investigación; b) No está claro que la neutralidad, ni siquiera en principio, sea posible; c) No siempre es evidente que la neutralidad sea deseable; en algunas cuestiones, nadie debería ser neutral.

Ante esto, desde una concepción moderna de investigación para la paz, la neutralidad adquiere un nuevo valor, al romper esa dualidad y provocar en ambos extremos una postura de negociación o mediación que busque los puntos de consenso entre las dos partes encontradas. Por ejemplo, Johan Galtung propone su tres «R» (Reconciliación, Reconstrucción y Resolución) a aplicar ante conflictos, para llegar a una relación de simetría entre las partes implicadas. Galtung propone aplicar un modelo de verdad y reconciliación. Este modelo parte de que el agresor reconozca el daño causado, y de que la víctima perdone al agresor. Para ello el agresor debe restituir el daño ocasionado ante la víctima y el Estado. Casos concretos como el Apartheid en Sudáfrica, se aplicó este modelo. Johan Galtung (1998) apuesta por estas tres formas para realizar sus análisis:

- a) *Resolución*: cambiar las estructuras para resolver el conflicto.
- b) *Reconstrucción*: resarcir, en la medida de lo posible, los daños ocasionados a la estructura, a la naturaleza, a la cultura,... etc.
- c) *Reconciliación*: para restablecer la comprensión mutua, rectificar voluntariamente los errores y los sentimientos.

Esta nueva forma de enfrentarse a los temas, enfoques y perspectivas de la investigación para la paz, se puede entender y comprender según el criterio de contraponer nuevos valores a las Ciencias Sociales y Humanas. Esta posición privilegiada nos permite

pronunciarnos respeto a los valores sociales, ya que existe una distancia lógica entre la evidencia empírica y las acciones morales y éticas.

En este punto, es obligada una pregunta: ¿puede existir alguna dificultad al explorar otras culturas? o mejor aún, ¿cómo neutralizar nuestros esquemas mentales para poder encontrarnos con esos «otros» distintos? Los antropólogos hablan para ello de la «descentralización», o lo que Lévi-Strauss denomina mirar desde lejos «le regard éloigné», ya que el «otro» se encuentra en esa misma posición de lejanía. En él podemos ver el reflejo de nuestra cultura propia. Cada vez que vemos una institución distinta, una lógica social diferente, un valor inédito, aparece la pregunta: ¿y nosotros? ¿cuál es nuestra lógica, nuestro valor, el funcionamiento de nuestra institución, etc.? Así vemos que el elemento comparativo permite una verdadera «reflexión» (verse reflejados), y añade una tercera dimensión (distancia, globalidad y profundidad) al conocimiento y a la crítica de nuestra propia sociedad comparandonos con los «otros».

1.4. Síntesis de las tres etapas: las paces (negativa, positiva y neutra)

Una síntesis de todo lo dicho hasta aquí de los principales estudios e investigaciones para la paz y siguiendo a Johan Galtung (Galtung, 1985; 1993; 1995; 1998; y, 2003), nos viene a colocar en cierta medida con los tres tipos de violencia y sus respectivas alternativas de paz negativa, positiva y neutra, subiendo a los tres tipos de violencia (directa, estructural y cultural) y sus tipos de privación de necesidades básicas que podemos encontrar en el Cuadro II:

Cuadro II. Relación paz/violencia y necesidades básicas

	<i>Justicia y Desarrollo</i>	
Paz negativa	Paz positiva	Paz neutra
Violencia directa	Violencia estructural	Violencia cultural
- Privación inmediata de la vida.	- Privación lenta de la vida: por ejemplo, malas condiciones de vida en un barrio, una ciudad, etc.	- Justificación o legitimación de las otras: religión, ideología, lenguaje, banderas, himnos, etc.
- Orientada desde la perspectiva del actor.	- Orientada desde la perspectiva de la víctima.	- Cambia el color moral de los actos: los hace opacos.
<i>Privación de necesidades básicas</i>		

Fuente: Galtung, Johan (1981; 1990, 1995) y Jiménez Bautista, Francisco (2000).

Desde una perspectiva de epistemología antropológica habría que señalar que en el Cuadro II, las siguientes consideraciones:

- a) La importancia de considerar también necesidades básicas «no materiales» como la seguridad o supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad;
- b) El problema mismo de si las necesidades básicas son elementos normativos o generalizaciones empíricas y conceptuales (Martínez Guzmán, 2002);
- c) Señalar por lo menos dos sentidos de justicia en este contexto: la justicia como ajuste de las relaciones sociales basada en la satisfacción de las necesidades básicas que siempre será progresiva y dinámica; y la justicia como demanda de justificación de los excluidos, marginados, explotados, etc., incluso a veces, con su silencio o sus muertes lentas o inmediatas en silencio;
- d) Además, el Cuadro II hay que completarlo con el androcentrismo incluso de la Investigación para la Paz, la perspectiva de género y el antropomorfismo y la perspectiva del medio ambiente.

2. Construyendo Futuros: Nuevas Paces para la Paz (Social, Gaia e Interna)

Construir un nuevo mapa conceptual de paces implica poder seguir avanzando en todos estos planteamientos necesarios para avanzar en la Investigación para la Paz, como señalamos en el CUADRO III.

CUADRO III. *Nuevas paces para la paz*

VIOLENCIA		PAZ/PACES			
- Violencia directa	- Negativa	- Social	- Multicultural	Cultura de paz	
- Violencia estructural	- Positiva	- Gaia	- Intercultural		
- Violencia cultural/simbólica	- Neutra	- Interna	- Transcultural		
		Cultura de paz			

a) Paz social

Es la dimensión social de la paz, que junto con la dimensión ecológica y la dimensión interna conforman una nueva dimensión de paces distinguibles pero no separadas de una concepción integral de paz (Fernández Herrería, 2004).

La paz social y su dimensión es el aporte de Occidente a la noción de paz. Desde esta dimensión de paz se produce un proceso basado en el desarrollo humano sustentable de los seres humanos y de los pueblos, desarrollo definido no sólo en el desarrollo de los Derechos Humanos de segunda generación (sociales -políticos, económicos y culturales-, derechos civiles, etc.), como nos señala la Declaración Universal de Derechos Humanos, sino también en los de la tercera generación (solidaridad, derecho a la paz, al desarrollo, a un medio ambiente sano y equilibrado) y en la cuarta generación de derechos (bioética).

Es un desarrollo humano, que al ser sustentable, no limita el potencial para satisfacer las necesidades y los derechos de las generaciones futuras (Brundtland, 1989; Leff, 2002). Un desarrollo sustentable debe ser para todos los seres humanos que conforman la humanidad. En un mundo sistémico no puede existir islas.

Este concepto de paz social se enmarca cada vez más en las grandes conferencias mundiales convocadas por la ONU a partir de 1992 (Río de Janeiro), donde se produce una relación creciente entre los Derechos Humanos, la Democracia, el Desarrollo, el Medio Ambiente y la Paz. Otras conferencias de las ONU nos ayudan a comprender los problemas ambientales (Berlín, 1996; Kioto, 1997; Buenos Aires, 1998; La Haya, 2000; etc.). Además de todo un conjunto de Conferencias Mundiales de Derechos Humanos (Viena, 1993), sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), la Cumbre sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995), etc. En la Cumbre de Copenhague se afirma que el desarrollo económico y social, así como la protección del medio ambiente, son componentes del desarrollo humano sostenible y que los pobres deben tener el poder necesario para utilizar de modo sostenible los recursos ambientales, a fin de satisfacer sus necesidades básicas. Podemos señalar en la misma línea la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijin, 1995), la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos -Hábitat II-, (Turquía, 1996).

La paz social implica todas esas formas de violencia que encontramos en nuestro mundo, y estas conferencias lo que pretenden es ligar los grandes retos del desarrollo, la paz, la democracia, los derechos humanos y el medio ambiente, etc., ya que en Occidente consideramos que esta dimensión social de la paz es necesaria, al hacer referencia con una paz ecológica, pero aún no ha tomado plena conciencia al no ligarla con el ser humano, a la dimensión interna y espiritual (paz interna) de la paz la que tanto hace hincapié las culturas orientales, donde las tres dimensiones de la paz no suele ir separada.

b) Paz gaia

Es la dimensión ecológica o natural de la paz. Dado que no es posible separar las tres dimensiones de la paz, no será posible una paz global, es decir, un desarrollo humano sostenible para toda la humanidad, sin respetar también los derechos del medio ambiente. Como señala Enrique Leff

«los valores ambientales surgen contra la cultura del poder fundado en la razón tecnológica y la racionalidad económica. Frente a la producción de masas, el desarrollo centralizado, la congestión de las megaciudades, la homogeneización de la cultura, la producción del consumo, y los sistemas jerárquicos y autoritarios de toma de decisiones, se reivindican los valores de la subjetividad, la diversidad cultural, la democracia participativa y la tolerancia; siguiendo a Gandhi, se valoran la autodeterminación, el desarrollo endógeno, los saberes tradicionales y los sistemas complementarios y de intercambios comunitarios. La ética ambiental reivindica los valores del humanismo: la integridad humana, el sentido de la existencia, la solidaridad social, el rencantamiento de la vida y la erotización del mundo» (Leff, 2002, 110-111).

La idea de una paz gaia surge de la idea de una ecología como paradigma, basado en una nueva inteligibilidad sistémica y compleja donde se niega la fragmentación de los seres humanos entre sí y su aislamiento del entorno y del observador. Vivimos fragmentados internamente y separados de nosotros mismos, somos seres humanos cosificados y perdidos. La fragmentación es la nueva forma en que se presenta la violencia cultural.

Estas ideas se deben de plantear fuera de una ecología mental de la fragmentación (Bateson, 1976), sino de equilibrio, de armonía, de diversidad en conjunción con la universalidad. Como señala Raimon Paniker:

«... el viejo esquema darwiniano de la 'supervivencia del más apto' tiende a sustituirse por el esquema ecológico de la supervivencia del más cooperativo» (Paniker, 1984, 28).

De ahí que Paniker sostiene que «ninguna de nuestras acciones tiene consecuencias completamente previsibles» (Paniker, 1982, 293). Necesitamos sabiduría sistémica para actuar con infinito cuidado en este mar dinámico de interdependencias, de lo contrario no seremos capaces de organizar una sociedad sostenible en la que se satisfagan las verdaderas necesidades humanas, pero con esa interdependencia ética que nos liga a las necesidades futuras de las siguientes generaciones y del planeta (Fernández Herrería, 2004, 895).

La hipótesis gaia, formulada en un principio por Lovelock (1979) y completada por Margulis (1989), es en realidad una nueva teoría de la evolución de las especies con la evolución de su entorno natural, es decir, da una perspectiva ecológica a la teoría de la evolución que hace converger en un único proceso la intuición de Charles Darwin de la evolución de las especies y de evolución del entorno. Lovelock escribe al principio de su obra lo siguiente:

«... el conjunto de los seres vivos de la Tierra [...] puede ser considerado como una entidad viviente capaz de transformar la atmósfera del planeta para adecuarla a sus necesidades globales» (Lovelock, 1983, 22).

Recuperar la ecología social, la ecología profunda y la teoría Gaia se debe de completar con una nueva percepción de ver la paz. La ecología social ejerce más una acción deconstructiva, desveladora de la violencia (directa, estructural y cultural) del sistema en un contexto crítico y racional. La ecología profundada ese reencantamiento transracional que posibilita esa vivencia de extensión de la propia identidad en un abrazo que acoge a la naturaleza (Fernández Herrería, 2004, 897). Y, finalmente la teoría Gaia nos posibilita extender el enfoque de la ecología profunda, con su vivencia transpersonal a todo el Planeta. En todas estas interrelaciones es donde debemos buscar los matices de la paz gaia.

c) Paz interna

La Paz tiene tres dimensiones o ámbitos de expresión: paz de seres humanos entre sí (dimensión social); la paz de los seres humanos con la naturaleza (dimensión natural o ecológica de la paz); y, la paz de los seres humanos consigo mismo (dimensión interna).

La cultura occidental no reconoce, de hecho, las dimensiones transpersonales del desarrollo humano o cuando se la reconoce se la asume como algo propio del ámbito privado, de ahí, que cuando hablamos de paz interna se la reduzca a una paz intimista, circunscrita al sujeto, frente a la común concepción de la paz, que la vemos proyecta ‘fuera’ en lo externo, en la mejora y transformación de las estructuras sociales. Esta posición nos lleva erróneamente, a separar lo «exterior» de lo «interior», como si lo social (político, económico y cultural) o ecológico estuviera separado de lo interior, de la tendencia hacia la autorrealización y las trascendencia, en definitiva, de un pleno desarrollo humano (Fernández Herrería, 2004, 903).

El mundo es la expresión externa de lo que uno es internamente. Sólo hay un proceso con dos facetas: la externa y la interna que son inseparables pero distinguibles. Krishnamurti, dice:

«... los problemas del mundo son vuestros problemas meramente aumentados y multiplicados [...] Son los mismos problemas de alimentación y vivienda, de afecto y libertad, de paz y felicidad. Sois una parte y una expresión del mundo y éste se refleja en vosotros plenamente» (Krishnamurti, 1973, 34).

Y dado que lo interno, los valores, las actitudes, los hábitos acaban sobreponiéndose a lo externo, la mera legislación para promover cambios externos significa muy poco; puede traer ciertos reajustes, algunas reformas, pero esto no será suficiente, porque lo que somos en lo interno terminará por transtornar, por demoler la sociedad. Por tanto, debemos de comenzar por cambiar lo más «próximo» a nosotros mismos, y al hacerlo estamos a la vez cambiando el mundo, no sólo por cambiar su reflejo en nosotros mismos, puesto que eliminamos su poder de moldearnos en las viejas actitudes y contravalores, de forma que la influencia de nuestros actos se extenderá poco a poco en nuestro mundo circundante.

El Jefe indio Luther Standing Bear lo expresa con estas bellas palabras:

«... el hombre, sentado sobre la tierra [...] aceptando el vínculo de todas las criaturas y reconociendo la unidad con el universo, se alegró de ser la verdadera esencia de la civilización. Y cuando el indígena abandonó esta forma de desarrollo, su crecimiento como ser humano se vio mermado» (Greig, 1991, 46).

2.1. Hacia un mestizaje de paces: Multiculturalidad, Interculturalidad y Transculturalidad

La paz (y también la violencia) es una experiencia que encontramos en todas las culturas y que, como tal, está ligada a nuestros procesos de enseñanza-aprendizajes que realizamos dentro de los distintos grupos humanos a través de los procesos de socialización. Es decir, la paz y la violencia son experiencias culturales, parte de nuestra herencia cultural que se difunde de generación en generación. Por ello las experiencias de paz se han manifestado con una gran variedad de significados con una enorme riqueza de matices, escalas, direcciones, etc., del modo como señala Johan Galtung:

«... hay un tesoro oculto en el pensamiento humano de la paz. Nos compete a nosotros desenterrarlo» (Galtung, 1985, 102).

Por ello, el tema de la separación interno-externo está relacionado con la percepción de la paz en contextos multiculturales (paz multicultural y paz intercultural). Frente a la postura de la separación decimos que el mundo, la sociedad es lo que nosotros somos. Es decir, la relación de cada uno con las personas, las ideas, las cosas y la naturaleza se proyecta y esa proyección se cristaliza en el mundo.

La separación de unas concepciones prácticas de la paz centradas en lo externo, en las que se incluyen epistemologías y metodologías adecuadas al objeto de estudio en el ámbito Occidental, y las que se subrayan los aspectos internos del ámbito Oriental, habría que proponer el reconocimiento de la diferencia y el diálogo intercultural. Raimon Panikkar (1993) señala que en la actual situación de la humanidad, en que una cultura tecnocrática está invadiendo los lugares más remotos de la Tierra, resulta irreal hablar de paz sin incluir el necesario desarme cultural de esa civilización dominante. De esta forma, que toda cultura debe considerarse un privilegio enriquecedor con el latido cultural de otros pueblos. Por ejemplo, las culturas indígenas constituyen alrededor del 6% de la población mundial, pero aportan aproximadamente el 90% de la diversidad cultural.

La paz, pues, debe construirse ecuménicamente, interculturalmente, desde un diálogo cultural en el que participen todas las vivencias y tradiciones de paz, rescatando y activando ese tesoro oculto esparcido por toda la humanidad (Fernández Herrería, 2004, 897). La experiencia intercultural sólo se integran elementos diferentes al marco cultural de partida, pero no se fusionan para crear

una nueva cultura que no pertenezca ni a unos ni a otros. Ésta es posiblemente la causa de la tensión constante que existe entre la sociedad y las culturas.

La paz transcultural hace referencia a la posibilidad de que los individuos o grupos superen libremente los marcos de sus culturas originales, bien en integración de otros elementos culturales externos a las mismas, del mestizaje, o por medio de la creación de nuevos referentes culturales. A diferencia de una paz intercultural, el reto de la paz transcultural consiste en superar la dicotomía entre culturas superiores e inferiores, vencedoras y vencidas, y crear nuevos referentes que trasciendan al contexto multicultural.

Sabemos que a lo largo de la historia se dan numerosos ejemplos de fusión y nacimiento de formas interculturales, como las derivadas del colonialismo, pero en su mayoría se originaron en un contexto de dominación y subordinación de unas culturas a otras, conservando las huellas de la tensión entre culturas. El reto actual consiste en desenmascarar la violencia de las relaciones culturales y a la vez construir de la forma más pacífica posible nuevas vías de mestizaje. El primer paso para una comunicación verdadera es la aceptación del «otro», que hace posible la influencia mutua y equilibrada y la fusión de las aportaciones recíprocas en un nuevo marco cultural.

En esta era de la globalización, las fórmulas de paz transcultural se hacen más necesarias que nunca. Uno de los efectos de la globalización es el encuentro de culturas que antes no tenían contacto alguno, generando problemas de entendimiento, pero también brindando la oportunidad del enriquecimiento mutuo. De nuestra capacidad transcultural depende que la globalización no se convierta en un proceso de homogeneización e imposición de una cultura sobre otra. La creciente multiculturalidad apela a nuestra creatividad, exigiendo no sólo desligarnos de un compromiso absoluto con nuestras asunciones y valores culturales, sino también distanciarnos de forma crítica de ellos para poder identificarnos con personas o grupos de diferentes culturas, y viceversa.

Esta capacidad, sin embargo, sigue siendo fuente de debate, sobre todo porque se cuestiona el grado de libertad del ser humano para desligarse de las consignas culturales, y de construir nuevos contextos de forma colectiva, ya que la acción aislada de un individuo no es suficiente. También surge el problema de la diversidad, una

transculturalidad que no sea homogénea y uniforme. Las manifestaciones artísticas (música, literatura, danza, etc.) pueden ser los vehículos idóneos para la fecundación mutua de culturas hacia la transculturalidad, pues son lenguajes universales que no necesitan traducción y su simbolismo crea lazos emocionales entre los individuos incluidos en lo transcultural.

2.2. Cultura de paz: valores, paz y educación. Hacia un triángulo perfecto

Escribir sobre educación siempre se me antoja harto difícil ya que estos temas introducen como elementos para un debate más o menos ideológico de la propia realidad en la que nos encontramos inmersos. La pregunta obligada es la siguiente: ¿Enseñar o Educar? una Cultura de Paz.

A los pacifistas se les suele olvidar que educar es construir nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje desde la crítica, es la transgresión pacífica de la cultura dominante (*etnocéntrica, jerárquica y meritocrática*), donde nuestra formación de «pazólogos» hace que nuestra acción se pueda convertir en unos expertos del presente y del futuro conociendo el pasado.

Educación no se trata simplemente de dar clases, ya que esta experiencia pedagógica busca contribuir a la transformación del ser humano, en su más amplio sentido, mediante la propia clase, la investigación social y el trabajo en equipo. Todo ello, sin olvidar nunca el sentido común, construyendo nuestros conocimientos en un espacio y en un tiempo vivido y ¿cómo no?, plantear los problemas de los lugares que nos ha tocado vivir. Hay que estar enamorado de lo que se hace. Si no, no hay quien aguante la tensión y la apatía, los peores enemigos, de todo ser humano que trabaja por un mundo más justo y perdurable. Para tener éxito: innovación, imaginación, toma de decisiones, trabajo en equipo, generosidad con el grupo y empatía. Mucha empatía. No hay peor espectáculo que ver a un ser humano deprimido, un ser humano que ha perdido su pasión por educar, su ilusión por vivir.

En definitiva, aprender a pensar críticamente, como soporte para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades cognitivas en los seres humanos. ¡Aprender a pensar crítica y creativamente, ese es nuestro objetivo!, ya que lo que tengo de valor es parte de mi persona.

Hacer taxonomías no es uno de los trabajos que más me satisfacen; sin embargo, es necesario realizar una enumeración de valores; comencemos con estos, verán cómo irán surgiendo otros que los completarán, pero estos son obligados para comenzar a hablar, ustedes y yo. Prueben con ellos, y después hablemos de lo que ustedes quieran. No obstante, sería necesario aprender los siguientes elementos que nos sirvan para construir tanto una nueva *Paz (Multicultural, Intercultural y Transcultural)* como nuestra propia *identidad* en tanto que seres humanos conscientes y responsables:

- Hoy es necesario trabajar por *enseñar actitudes*, más que por *cambiar actitudes*. Es decir, es muy importante enseñar primero y después cambiar, «*prevenir*» antes que «*curar*».
- Toda *cultura* es el resultado de *procesos de intercambio y de mezcla con otras culturas*. Cuanto más frecuentes e intensos hayan sido, más rica será la cultura. Lo mismo nos pasa a las personas. Intentemos enriquecernos, relacionándonos con miembros de otros grupos culturales.
- *Ninguna cultura es superior o inferior* a otra, como tal cultura. Por tanto, no califiquemos como inferiores a los que se sienten identificados con alguna de ellas.
- *Cada cultura* tiene aspectos, costumbres y tradiciones *positivas y negativas*. También la nuestra. Intentemos analizarlas y valorarlas todas superando visiones «*etnocentristas*», que no nos van a llevar sino a situaciones de violencia (física, estructural y cultural).
- Todas las *aportaciones culturales*, incluyendo las nuestras, se deben *conocer* con actitud respetuosa, pero también *crítica*.
- *Sumar diversidad, enriquece*; restar es, por tanto, una estupidez. No debemos olvidar nunca que *de todas las personas podemos aprender algo*. Aprovechemos la *diversidad* para enriquecer nuestra formación como seres humanos (Jiménez Bautista, y Sánchez Fernández, 1997).

La lista puede ser interminable, se trataría de tener una visión objetiva, crítica, que no se quede en los elementos negativos que tiene nuestra sociedad. Aportar soluciones, alternativas, ideas frescas, en definitiva ser «*expertos*» de una Educación para la Paz.

La educación como cimiento de una nueva cultura de paz, donde la paz transcultural se nos presenta para educar en una cultura neutral que

implique un cambio de actitud, donde se pueda educar en un marco de valores universales que promuevan el respeto de toda forma de vida, a la diversidad y, donde la solidaridad, uno de los conceptos más debatidos y manipulados, esté presente, ya que nos hallamos en un momento en el que la globalización está dando lugar a la creación de sociedades multiculturales donde convergen pluralidad de lenguas, creencias, costumbres, etc., y en definitiva, donde convergen diferentes cosmovisiones.

3. Algunas Conclusiones

Primero, la construcción de la paz es directamente proporcional a la aparición de la violencia. Frente a las diferentes formas de entender la violencia (directa, estructural y cultural) se sitúa una idea de paz paralela (negativa, positiva y neutra). Además, las dimensiones de paz responde a las relaciones del ser humano entre sí (paz social), de estos con la naturaleza (paz gaia) y los seres humanos consigo mismo (paz interna).

Segundo, plantear una epistemología de paces, nos invita a señalar cómo se han desarrollado y resuelto muchos de estos conceptos a lo largo de la historia, y muy específicamente durante el siglo XX. Plantear soluciones y vías alternativas a la regulación de conflictos presentes y futuros mediante la apuesta por la paz y la *noviolencia*, donde los futuros investigadores apuestan por una sociedad preventiva donde prime: *el diálogo* (que permite la discusión y la búsqueda de soluciones compartidas y no exclusivas o excluyentes), *la convivencia* (que fomenta la tolerancia activa y la diversidad etnobiológica, política y cultural) y *las actitudes dinámicas y creativas frente a los retos del futuro* (fomento de dinámicas y perspectivas mucho más holísticas, alternativas y sostenibles).

Tercero, desde la paz negativa y la Investigación para la Paz buscamos a lo largo de la historia aquellas situaciones en las que creemos que ha existido la paz. Para que esta acción además de su interés filantrópico se convierta en un instrumento de comprensión del pasado y el presente y sirva para la búsqueda de alternativas para el futuro debemos exigirle determinadas premisas que nos permitan conocer e interpretar con mayor precisión el objeto de nuestro interés por la paz. Por ejemplo, no basta sólo con ensalzar la democracia griega sin tener en cuenta que ésta se sustentaba sobre una capa mayoritaria de esclavos; ni tampoco describir las atrocidades de la

guerra civil española si no somos capaces de ver que en muchos de los frentes de batalla se cooperaba, como magistralmente nos muestra Luis García Berlanga en la película *La Vaquilla*. Con ello no quiero negar la realidad de las afirmaciones de partida pero sí su parcialidad y por tanto su falsedad.

Cuarto, las paces que siempre son imperfectas y neutras, no suelen estar acabadas, porque nos suelen señalar su carácter a través de un proceso histórico de convivencia pacífica que se concreta en poder pedir más paz, más justicia, más amor, más ternura, etc., más felicidad, para todos los seres humanos. Esta es nuestra propuestas de giro epistemológico, de un profundo cambio en la manera en que decimos que sabemos y hacemos sobre la paz, de cómo podíamos hacer las cosas de otra forma donde la violencia cultural o simbólica que hacen opacas nuestras responsabilidades morales son neutralizadas desde una paz neutra que nos ayuda a regular las distintas formas de violencia.

Quinto, utilizar el lenguaje para ser comprendido por todo el mundo, donde exista una neutralidad de diálogo más amplio y diáfano. Es en este lenguaje donde debe basarse una paz neutra, caracterizada por una implicación activa para reducir la violencia cultural, a partir de una nueva redefinición de la política, de la economía (del mercado que nos impone el sistema capitalista con la globalización), de la educación (para que nos ayude a realizar una educación limpia y transparente y nos enseñe a pensar) y, muy especialmente a deconstruir y reconstruir nuestro forma de pensar: presupuestos epistemológicos (del conocimiento), axiológicos (los valores), ontológicos (del ser) y antropológicos (diversidad cultural).

Por último, no olvidamos que lo ordinario es la paz y lo extraordinario es el escándalo, la violencia, los conflictos; pero al acumularse lo extraordinario en nuestras vidas, en *mass media*, etc., se invierte la relación, y lo extraordinario, a saber, la violencia, la acción y el escándalo se convierte en lo ordinario y el orden pacífico queda fuera de consideraciones; estos peligros tenemos que corregirlos en nuestro quehacer diario.

Me gustaría terminar con una cita de Gandhi que expresa con muy pocas palabras lo que estoy intentando decir:

*Si no hago nada por los demás
¿qué valgo?*

*si no lo hago yo
¿quién?
y si no lo hago ahora
¿cuándo?*

Sin olvidar además que

Ojo por ojo y el mundo acabará ciego.

ffbautis@ugr.es

Francisco Jiménez Bautista. Profesor de Antropología Social del Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España.

Recepción: 2 de diciembre de 2003

Aprobación: 10 de marzo de 2004

Bibliografía

- Bateson, Gregory y Thompson, William (1992), *GAIA. Implicaciones de la nueva biología*, Barcelona: Kairós.
- Boulding, Elise (2000), *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, New York: Syracuse University Press.
- Brundtland, G. H. (1989), *Nuestro futuro común. Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo*, Madrid: Alianza.
- Burton, John y Frank, Dukes (1990), *Conflict: Practices in Management, Settlement and Resolution*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Capra, Fritjof (1999), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona: Anagrama.
- Fernández Herrería, Alfonso (ed.) (1994), *Educando para la paz: nuevas propuestas*, Granada, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- ____ (2004), "Paz gaia", "Paz intercultural", "Paz interna", "Paz social", en López Martínez, Mario (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada/Consejería de Educación y Ciencia, 894-898, 900-903, 903-906, 919-920.
- Ferré, J.-L. (1997), *La acción humanitaria*, Madrid: Paradigma.
- Fisas, Vicenç (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria.
- Galtung, Johan (1984), *¡Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*, Madrid: Tecnos.
- ____ (1985), *Sobre la paz*, Barcelona: Fontamara.
- ____ (1990), "Cultural violence", en *Journal of Peace Research* 3, vol. 27, 291-315.

- _____ (1993a), "Los fundamentos de los estudios sobre la paz", en Rubio, Ana (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Universidad de Granada, pp.15-46.
- _____ (1993b), "Paz", en Rubio, Ana (ed.) *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, pp. 47-50.
- _____ (1995), *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid: Tecnos.
- _____ (1996), *Peace by Peaceful Means*, Londres: Sage/PRIO.
- _____ (1998), *Tras la violencia. 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao: Bakeaz.
- _____ (2000), *Conflict Transformation by Peaceful Means*, New York: UNDP.
- _____ (2003), *Paz por medios pacíficos*, Bilbao: Bakeaz.
- Greig, Sue (1991), *Los derechos de la Tierra*, Madrid: Popular.
- Harris, Marvin (1968), *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2000), *Introducción a la antropología general*, Madrid: Alianza.
- Jiménez Bautista, Francisco (1994), "Los estudiantes de la Universidad de Granada ante los problemas globales", en Sánchez, Jesús A. et al. (eds.), *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*, Granada: Universidad de Granada, pp. 173-235.
- _____ (1997), *Juventud y racismo. Actitudes y comportamientos en Granada*, Granada: IMFE.
- _____ (2000), *Metáforas de Paz: la Paz Neutra. 2000. Año Internacional de la Cultura de la Paz*, Granada: Escuela Universitaria de Magisterio 'La Inmaculada'-Ave María (xerocopiado).
- _____ (2004), "Paz negativa", "Paz neutra", en López Martínez, Mario (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada/Consejería de Educación y Ciencia, 906-908, 909-912.
- Jiménez Bautista, Francisco y Sebastián, Sánchez Fernández (eds.) (1997), *Granada, ciudad intercultural e integradora. Materiales didácticos para un debate intercultural: Granada y juventud*, Granada: IMFE.
- Kottak, Conrado Phillip (2001), *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de cultura hispana*, Madrid: McGraw-Hill.
- Krishnamurti, Jiddu (1973), *Una Nueva Manera de Vivir*, México: Orión.
- Krishnamurti, Jiddu (1991), *Más Allá de la Violencia*, Barcelona: Edhasa.
- Krishnamurti, Jiddu (1996), *Vivir de Instante en Instante*, Barcelona: Integral.
- Lama, Dalai (2001), *Compasión y No Violencia*, Barcelona: Kairós.
- Lederach, John Paul (1984), *Educación para la paz*, Barcelona: Fontamara.
- _____ (1998), *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao: Bakeaz.
- _____ (2000), *El abecé de la paz y los conflictos*, Madrid: Los libros de La Catarata.
- Leff, Enrique (2002), *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México: Siglo XXI-PNUMA.
- Lévi-Strauss, Claude (1997), *Antropología estructural*, Barcelona: Altaya.
- Lovelock, J. (1983), *GAIÁ*, Madrid: Hermann Blume.

- _____ (1989), "GAIA. Un modelo para la dinámica planetaria y celular", en Lovelock, J., Margulis, L. et al. (eds.) *GAIA. Implicaciones de la nueva biología*, Barcelona: Kairós.
- Margulis, Lynn (1989), "La vida temprana", en Lovelock, J. et al. (eds.), *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*, Barcelona: Kairós.
- Margulis, Lynn y Sagan, Dorian (1995), *Microcosmos*, Barcelona: Tusquets.
- Martínez Guzmán, Vicent (ed.) (1995), *Teoría de la Paz*, Valencia: NAU Llibres.
- _____ (1998), "Paz", en Cortina, Adela (ed.), *Diez palabras clave de Filosofía Política*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 309-352.
- _____ (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- _____ (2004), "Cultura de paz", "Paz positiva", en López Martínez, Mario (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada/Junta de Andalucía, 198-199, 916-919.
- Mendlovitz, Saul H. y Lester E., Ruiz (1994), "Algunas notas sobre mitos, política e identidad: el sujeto, el constitucionalismo global y la identidad basada en la especie", en Sánchez, Jesús A. et al. (eds.), *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*, Granada: Universidad de Granada, pp. 149-172.
- Muñoz, Francisco A. (eds.) (2001), *La Paz imperfecta*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- _____ (2004), "Paz imperfecta", en López Martínez, Mario (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada/Junta de Andalucía, 898-900.
- Muñoz, Francisco A. y Mario, López Martínez (eds.) (2000), *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada.
- Nanda, Serena (1987), *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales*, México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- Paniker, Salvador (1982), *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairós.
- Paniker, Salvador (1984), "La ecología como paradigma", en AA. VV., *El libro de la naturaleza*, Madrid: El País.
- Panikkar, Raimon (1993), *Paz y desarme cultural*, Santander: Sal Terrae.
- Rodríguez Alcázar, F. Javier (1997), "Ciencia, tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura de paz", en Rodríguez Alcázar, F. Javier et al. (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad: Contribuciones para una cultura de paz*. Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada, pp. 49-84.
- Rodríguez Tapia, Rafael (1999), *La enseñanza neutral*. Madrid: Unisón.
- Rubio, Ana (ed.) (1993), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos.
- Sachs, W. (ed.) (1996), *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Lima: PRATEC.
- Shiva, Vandana (1994), "El vínculo sagrado con la tierra", en Pigen, Jordi (coord.), *Nueva conciencia*, Barcelona: Integral.
- Skinner, Quentin (1998), *El retorno de la Gran Teoría en las Ciencias Humanas*, Madrid: Alianza.
- Tortosa, José María (2001), "La Investigación para la Paz y la perspectiva de los sistemas-mundo", en Muñoz, Francisco A. (eds.), *La Paz imperfecta*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos/Universidad de Granada, pp. 293-313.
- _____ (2002), *El largo camino hacia la paz*, Alacant: Ediciones de la Universitat d'Alacant.

Tuvilla Rayo, José (1995), *Educación para la Paz y los Derechos Humanos: propuesta curricular*, Sevilla: CEJA.

_____ (1997), "La educación con vocación internacional: Hacia una concepción amplia de la educación para la paz y los derechos humanos", en AA. VV., *Educación en valores y temas transversales del currículum*, Almería: Junta de Andalucía/Consejería de Educación y Ciencia, pp.179-212.

_____ (1998), *Medio siglo para un ideal común: 50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos*, Sevilla: Junta de Andalucía.

Walsh, Roger y Frances, Vaughan (comp.) (1994), *Trascender el ego: la visión transpersonal*, Barcelona: Kairós.

Wilber, Kent (1985), *La conciencia sin fronteras*, Barcelona: Kairós.